

ÁNGELA RESTREPO MORENO, PhD (1931-2022) Una vida dedicada a la ciencia

Jaime Robledo R., MD, PhD*

* Médico Especialista en Microbiología y Parasitología Médicas. Doctor en Ciencias Médicas.

Correspondencia:
Jaime Robledo R.:
jrobledo@cib.org.co

Cómo citar: Robledo R., Jaime (2023). In Memoriam. Ángela Restrepo Moreno, Phd (1931-2022). Una vida dedicada a la ciencia. Anales de la Academia de Medicina de Medellín (An Acad Med Medellín) 19(1):75-76. DOI: <https://doi.org/10.56684/ammd/2023.1.10>.

ÁNGELARESTREPO TUVO una niñez llena de preguntas que presagiaba la científica que posteriormente fue. Estudió su carrera en el Colegio Mayor de Antioquia, donde se graduó como Bacterióloga en 1955 con una tesis laureada. Posteriormente ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia como profesora donde fue reconocida por su profesionalismo y su capacidad investigadora con una beca para estudiar una maestría en microbiología en Tulane University. Allí conoció a uno de sus mentores, el doctor Morris Shaffer, quien la recomendó posteriormente para realizar un programa de doctorado en Microbiología, estudios que terminó en 1965.

Regresó a la Universidad de Antioquia una vez terminado su doctorado, donde fue profesora titular y directora del Laboratorio de Micología hasta su retiro en 1978. A pesar de haberse retirado de la Universidad de Antioquia en uno de los momentos más productivos y que podría haber sido el final de su carrera como científica, con entusiasmo, persistencia y voluntad, fundó los laboratorios de la Corporación para Investigaciones Biológicas (CIB) en el mismo año. Este centro de investigaciones fue iniciado por varios profesores de la Universidad

de Antioquia, los que al salir de esta Institución, al mismo tiempo que Ángela Restrepo, se dedicaron, además, a mantener vigente la publicación de la colección de libros de medicina, denominada *Fundamentos de Medicina*.

Los laboratorios de la CIB se iniciaron con el laboratorio de diagnóstico de Micología, gracias a la donación de equipos de su antigua profesora y amiga la doctora Charlotte Campbell al retirarse de su cargo en la Universidad de Harvard. A partir de ese momento, Ángela Restrepo se dedicó a lo que llenaba su vida, como fue atraer estudiantes y formarlos en la ciencia, profundizar en sus investigaciones y hacer crecer la CIB con una perspectiva visionaria, basada en los principios universales del rigor del método científico, el conocimiento académico y la ética en investigación.

El interés científico de Ángela Restrepo fue el estudio de las enfermedades humanas causadas por hongos, en particular por el hongo *Paracoccidioides brasiliensis*, endémico en Centroamérica y Suramérica. Sus investigaciones en la biología y la inmunología asociadas a la Paracoccidioidomycosis permitieron el desarrollo de nuevas técnicas diagnósticas, conocer el hábitat del microorganismo y establecer la patogénesis de la enfermedad; además, estudiar y desarrollar varias formas de tratamiento.

Con sus investigaciones generó más de trescientas publicaciones, lo que le otorgó el reconocimiento de sus pares a través del mundo y numerosos premios y distinciones. Algunos de éstos fueron: la distinción de la Sociedad Internacional de Micología Humana y Animal (ISHAM) y su nombramiento como Miembro Honorario de esta misma sociedad; el premio Rodha Benham, de la Sociedad

de Micología Médica de las Américas; la Medalla de Micología Médica de la Sociedad Canadiense de Micología y la *Distinción Carlos Da Silva Lacaz*, otorgada durante el VIII Congreso Internacional en Paracoccidioidomycosis, en Brasilia (Brasil).

La doctora Restrepo, además de su pasión por la ciencia, llevó siempre en su corazón la vocación por la enseñanza y la formación de jóvenes científicos y profesionales, a los cuales les inculcó ese mismo espíritu, aunado al respeto humano y el rigor científico. Bajo su mentoría estuvieron más de trescientos estudiantes, muchos de los cuales son actualmente científicos prominentes en el país y en el exterior, por lo cual fue reconocida como maestra en muchos ámbitos. Algunos de estos reconocimientos fueron dos doctorados Honoris Causa, otorgados por la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia, respectivamente, y numerosas distinciones como maestra y profesora distinguida, otorgadas por varias universidades del país.

Ángela Restrepo fue miembro de la Primera Misión de Sabios en Colombia, convocada por la Presidencia de la República en 1993. En esta misión, con su alta calidad como maestra, lideró actividades dirigidas a identificar jóvenes estudiantes de bachillerato con características afines a la investigación y fomentarles el comienzo de su carrera en la ciencia. Veinte años después, al hacer un censo de las vidas de estos jóvenes, una gran parte de ellos seguía una exitosa carrera en la ciencia.

Su liderazgo la llevó a pertenecer a numerosas asociaciones científicas y académicas, las cuales reconocieron sus méritos a través de su vida profesional. Es de

destacar que fue Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la cual también recibió el Premio al Trabajo Integral de un Científico. Sin tener como profesión la medicina, pero por sus logros académicos y sus contribuciones al manejo y cuidado de los pacientes con micosis, fue nombrada Miembro Honorario de la Sociedad Colombiana de Medicina Interna en 1964 y desde 1977, Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Medellín.

Su remarcable carrera como científica, académica y maestra, sólo tiene parangón con su calidad humana. Sus estudiantes llevamos su recuerdo como Maestra, que sabía ser severa cuando era necesario, pero también cálida, comprensiva y fundamentalmente solidaria, lo cual dejó una marca indeleble en todos los que tuvimos la fortuna de conocerla y ser sus discípulos.

Para mí, inicialmente, como alumno de la doctora Restrepo y luego como colega por muchos años en la CIB, es difícil resignarse a no tener a la "Patrona", como cariñosamente me dejaba decirle, desde mis tiempos de estudiante de medicina. Recuerdo cómo me recibió con generosidad deslumbrante en su laboratorio, cuando, como estudiante en mis primeros semestres de medicina, buscaba un lugar para aprender a hacer investigación.

Es difícil resignarse al hecho que, una persona de sus dimensiones, ya no esté entre nosotros, lo cual hace que este duelo no se termine todavía. La doctora Restrepo vivirá en la esencia de colegas y estudiantes, los que tenemos el compromiso, mientras vivamos, de transmitir, a las nuevas generaciones, su recuerdo y legado como mujer, maestra y científica. ■